

**TEMA GENERAL: VIVIR A CRISTO POR MEDIO DE LA ORACIÓN INCESANTE  
COMO SE PREFIGURA EN EL CAPÍTULO 30 DEL LIBRO DE ÉXODO**

**Mensaje 1: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante  
como se prefigura en el altar de oro del incienso**

Lectura bíblica: Fil. 1:21a; 1 Ts. 5:17; Éx. 30:1-10

- I. **Indiscutiblemente posicionados cerca del fin de la era, indeciblemente bendecidos por el Señor para ser Su recobro, y comprendiendo Su necesidad de creyentes vencedores para producir Su Cuerpo en realidad, el un solo y nuevo hombre en madurez, y Su Novia preparada, debemos considerar con dedicada atención el imperativo del Nuevo Testamento de que “vivamos a Cristo”— Fil. 1:21a.**
- II. **Los escritos del apóstol Pablo, desde su epístola inicial hasta aquellas con las que concluye, indican que por el bien de nuestra vida subjetiva con el Señor es imperativo que en nuestra experiencia de vida diaria nos esforcemos por alcanzar la “oración sin cesar”— 1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; Col. 1:9, 4:12, cf. 4:2.**
- III. **Si llegamos a la convicción, y aceptamos el encargo de que el vivir a Cristo mediante la oración sin cesar ha de ser una experiencia final que consuma la era, podemos obtener una guía útil en nuestra búsqueda de la misma, por medio de considerar su relación con el que quizá sea el más profundo de los tipos del Antiguo Testamento, el altar de oro del incienso tal como se revela en el capítulo 30 del Éxodo**
  - A. En el altar de oro del incienso, Aarón debía quemar incienso aromático ante Jehová; en la tipología del Antiguo Testamento, ofrecer incienso es orar— Éx. 30: 7-8; Sal. 141:2a; cfr. Lc. 1:10.
  - B. El altar de oro del incienso representa la Persona de Cristo, Cristo orando, intercediendo.
  - C. Hoy, Él, como el Hombre de Oración resucitado y ascendido, representado por el altar de oro del incienso, nos incluye a nosotros; ahora espera por nosotros, Sus miembros, por nuestra búsqueda para vivirle mediante la oración incesante, para producir plenamente el Cristo corporativo que ora, la Cabeza con Su Cuerpo, viviendo juntos una vida de oración.
- IV. **Ningún asunto en todo el universo puede exceder la importancia de la oración incesante, tal y como se prefigura en el altar de oro del incienso.**
  - A. El altar de oro del incienso era el centro espacial y funcional del tabernáculo del Antiguo Testamento.
  - B. El altar de oro del incienso debe convertirse en el centro operativo de la administración divina, la "casa blanca" de todo el universo.
  - C. Las experiencias representadas por el altar de oro del incienso han de ser un “punto de inflexión” en la experiencia del pueblo de Dios.
  - D. Las experiencias representadas por el altar de oro del incienso son el punto de iniciación de todo servicio genuino a Dios.
- V. **La experiencia del altar de oro del incienso mantiene la relación entre Dios y Su pueblo— Ro. 8:34b; He. 7:25, cfr. Sal. 10:17, 37:4; Éx. 30:3b.**
- VI. **La relación sostenida por la experiencia del altar de oro del incienso es íntima y afectuosa— Éx. 29:46-30:1, cfr. Jer. 31:32-33; He. 8:10.**

- VII. Esta relación es la meta del alumbrar proporcionado por el candelero de oro, que sirve para guiar, introducir, hacia la función de la oración tal y como la representa el altar de oro del incienso— Éx. 25: 37; Nm. 8:2-3; cf. Éx. 30:7-8.**
- VIII. La oración incesante, representada por las dimensiones del altar de oro del incienso, cierra la distancia entre Dios y el hombre— Éx. 30:2a.**
- A. Era igual de largo y de ancho, no sólo cuadrado, sino también “cuadrulado”, lo que implica perfección.
  - B. En combinación con su dimensión vertical, implica “perfección en la perfección”.
  - C. Su altura en relación con los otros muebles implica movimiento hacia Dios.
    - 1. Las dimensiones del altar de oro del incienso corresponden a las de la mesa del pan de la proposición, con la mesa orientada horizontalmente, en contraste con el altar del incienso, orientado verticalmente.
    - 2. Al ser el más alto de los muebles del Lugar Santo, el altar de oro daba la impresión de estar orientado hacia el cielo, lo que implicaba un movimiento hacia Dios.
  - D. El incienso que se elevaba desde el altar de oro implica no sólo la aceptación de Dios de Cristo en la fragancia de Su resurrección, sino también la aceptación por parte de Dios del que ora cuando se mueve hacia Dios a través de su oración genuina.
- IX. La oración incesante, representada por la ubicación del altar de oro del incienso, también sirve para cerrar la distancia entre Dios y el hombre— He. 10: 19; Éx. 30:6a; 40:5a; 1 R. 6:22b; He. 9:3-4a, cfr. Éx. 26:35; Sal. 28:2; Ap. 8:3.**
- X. Vivir a Cristo por medio de la oración incesante implica la coherencia afectiva de Dios y el hombre, representada por el altar de oro del incienso**
- A. Los materiales y la construcción del altar de oro del incienso implican la convivencia mutua de Dios y el hombre, en la que participan y disfrutan el uno del otro a través de la oración— Éx. 30:1, 3a.
  - B. Cuando llegamos a la estación de la coherencia afectiva representada por el altar de oro del incienso, experimentamos subjetivamente el estar en Cristo y tener a Cristo en nosotros.
  - C. En este vivir mutuo en la oración estamos respirando a Dios, obteniendo a Dios y siendo obtenidos por Dios, exhalando e inhalando delante de Dios, haciendo que nosotros y Dios nos pongamos en contacto y nos ganemos mutuamente.
  - D. Al vivir con Él de esta manera, nuestra comunión con Él, nuestra oración, lo involucra a Él, y “oramos a Cristo” mientras “vivimos a Cristo”.
- XI. En la coherencia afectiva con Dios que experimentamos por medio de la oración incesante, tal y como es representado en el altar de oro del incienso, surge Su testimonio corporativo, ya que Él sustituye nuestra conducta, vista y virtud anteriores y naturales por las Suyas — Gá. 2:20.**
- XII. Al esforzarnos por vivir a Cristo a través de la oración incesante, tal y como es representado por el altar de oro del incienso, entramos en la "revelación secreta" contenida en el Salmo 84**
- A. Esta revelación secreta implica dos consumaciones, representadas por los dos altares del tabernáculo—84:3.
  - B. Estos dos altares están intrínseca y experiencialmente unidos.

C. Por medio de nuestra oración avanzamos por las calzadas a Sion en nuestros corazones desde la experiencia de la primera consumación, el altar del holocausto, para cumplir con la segunda, el altar del incienso, para llegar como vencedores al Monte Sion para la consumación de esta era—84:5.

**XIII. Al vivir a Cristo mediante la oración incesante, cumplimos la tipología del altar de oro del incienso, tal como se revela en el Evangelio de Juan, en la Epístola a los Romanos y en el Nuevo Testamento como un todo.**

**Mensaje 2: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante  
como se prefigura por el altar de oro del incienso, con la plata de la expiación**

- I. **En Éxodo capítulo 30 el altar de oro del incienso se presenta en íntima asociación con las experiencias que están relacionadas con “la plata de la expiación”– vs. 11-16.**
- II. **Las revelaciones combinadas del altar de oro del incienso y la plata de la expiación implican el misterio de las limitaciones del Dios omnipotente– 2 Cr. 16:9; Jer. 32:17, 27; Mt. 19:26; Is. 50:2a.**
- III. **Para que vivamos a Cristo, nuestra experiencia del altar de oro del incienso nos trae las experiencias de la plata de la expiación.**
  - A. El altar de oro del incienso representa al Cristo que intercede– Ro. 8:34; He. 7:25.
  - B. El altar de oro del incienso representa al Cristo que intercede tanto como la Cabeza y como el Cuerpo– 1 P. 1:3; 1 Co. 12:12.
  - C. Cristo representado por el altar de incienso intercede simultáneamente en los cielos y en nuestro espíritu donde habita– Ro. 8:34; 26-27.
  - D. La presencia personal del Cristo intercesor en nuestro espíritu implica que el enfoque de nuestra atención debe ser atenderlo, abrazarlo y unirnos a Él en Su oración, llegando finalmente al punto en que vivimos junto con Él– Éx. 30:8b; Jud. 20.
  - E. La unión con nuestro Señor que mora en nosotros en un contacto renovado y sostenido con Él en oración libera, realiza y hace operativa Su función como el altar de oro del incienso– Ap. 8:3-4.
  - F. Dentro de tal experiencia del altar de oro del incienso, tocamos una nueva madurez, una mayor fuerza, y podemos sentir que ahora estamos en los cielos; este sabor indica que la experiencia del altar de oro del incienso nos está introduciendo en las experiencias de la plata de la expiación.
- IV. **La plata de la expiación incluye la numeración del pueblo de Dios– Éx. 30:12a.**
  - A. En el monte Horeb Dios contó a su pueblo, buscando entre ellos a aquellos por quienes se movía.
  - B. Hoy el Señor ciertamente desea contar a los que están dispuestos, a través de la experiencia del altar de oro del incienso, sostenido por la plata de la expiación, a vivir con Él mediante la oración incesante.
- V. **Aquellos que fueron contados y que pagaron la plata de la expiación fueron varones que habían llegado a la edad de veinte años– Éx. 30:14a.**
  - A. Cuanto más experimentamos el altar de oro del incienso, más fuertes nos volvemos y espontáneamente maduramos hasta la edad espiritual de 20 años.
  - B. A medida que maduramos, anhelamos interiormente permanecer en el altar de oro del incienso, en oración incesante
- VI. **La plata de la expiación y la formación de cualquier ejército para el mover de Dios en la tierra– Éx. 38:26; Nm. 1:45-46; 2:32.**
  - A. Los que fueron contados en el capítulo 30 de Éxodo se convirtieron en los campamentos militares de Dios, Sus huestes, en los capítulos 1-2 de Números.

- B. A medida que nos esforzamos personal y corporativamente por vivir a Cristo a través de la oración incesante, Dios tiene un ejército, la “fuerza militar” para moverse de manera prevaleciente en la tierra.
- VII. La plata de la expiación es para la redención de las almas de los contados en el censo— Éx. 30:15b, 16b.**
- A. El pago de plata no fue para redimir a estos israelitas de la condenación eterna, sino más bien para la redención de sus almas, para que no murieran de una plaga, es decir, no sufrieran desastre en su lucha espiritual— Éx. 30:12b.
- B. Para permanecer posicionado en el altar del incienso de oro al vivir a Cristo mediante la oración incesante, debemos pagar cierto precio; al priorizar nuestro contacto con el Intercesor que mora en nosotros, espontáneamente pagamos el precio de negar nuestra vida del alma, así redimimos nuestra alma— Lc. 9:23-24.
- VIII. La plata de expiación se ofrecía como ofrenda elevada— Éx. 30:14, 15.**
- A. La ofrenda elevada tipifica al Cristo resucitado y ascendido; el mismo que en Su intercesión celestial es representado por el altar de oro del incienso— Rom. 8:34.
- B. Ofrecer medio siclo de plata como ofrenda elevada puede considerarse la experiencia más elevada de Cristo.
- C. A medida que nos esforzamos por vivir a Cristo mediante la oración incesante al pagar medio siclo de plata como ofrenda elevada, llevamos las situaciones correspondientes de nuestra vida diaria junto con nosotros a los cielos.
- D. Con el tiempo, nuestra creciente experiencia de ofrecer medio siclo de plata como ofrenda elevada en nuestra oración incesante “nos arrebatará hasta los cielos”— Lc. 21:36.
- IX. A medida que se cumplan estos aspectos de la plata de la expiación con el altar de oro del incienso, se completará el censo militar, y el Señor hará que Sus vencedores consuman esta era— Ap. 12:9-11; 19:14; cfr. Ef. 6:13; Ap. 14:1a, 4b; 19:7, cfr. Ef. 5:27.**
- X. Cuando la obra final de edificación de Dios, la cual depende del altar de oro del incienso, se complete, su “base sólida”, su “fuerza de retención”, su “poder de unión” y su “gloria de coronación” demostrarán ser las experiencias anteriores como “la plata de la expiación”— Éx. 38:25-28.**
- XI. Independientemente de nuestra situación, las experiencias de la plata de la expiación serán nuestras hoy— Éx. 30:13a; 38:26a.**
- A. Vivir con el Señor al orar sin cesar, como lo indica la plata de la expiación, requiere madurez y fuerza— 30:12a, 14a.
- B. Sin embargo, misteriosamente, esta experiencia está disponible para todos nosotros—30:15a.
- XII. A medida que nos esforzamos por vivir a Cristo a través de la oración incesante, las experiencias de la plata de la expiación se convierten en nuestro tesoro incorruptible hoy, mañana y siempre— Éx. 30:16b.**

**Mensaje 3: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante  
como se prefigura por el altar de oro del incienso, con la plata de la expiación  
y el lavacro de bronce**

Lectura Bíblica: Éxodo 30:18-21; 38:8; 40:7, 30-32.

- I. **Después de presentar el altar de oro del incienso y la plata de la expiación, el capítulo 30 de Éxodo procede a revelar el lavacro de bronce; las experiencias tipificadas por estos tres asuntos importantes están estrechamente relacionadas— Éx. 30: 18-21.**
- II. **La inesperada colocación del lavacro de bronce por parte de las Escrituras en Éxodo capítulo 30 implica su importancia en nuestro esfuerzo de vivir a Cristo por medio de orar sin cesar— cfr. 30:1.**
- III. **La importancia de nuestras experiencias del lavacro de bronce— Éx. 30:18 :**
  - A. El lavacro implica nuestro espíritu mezclado, donde contactamos al Señor como el Espíritu vivificante y el Espíritu que lava; cuanto más andemos en el Espíritu y vivamos en nuestro espíritu mezclado, más seremos lavados— Tit. 3:5; Ro. 8:4.
  - B. El lavacro es el primero asunto indispensable requerido para toda la función del tabernáculo— Éx. 30:19, 20b.
  - C. El lavacro es el asunto final en la revelación en cuanto al mobiliario del tabernáculo— Éx. 30:18-21.
  - D. El lavacro es el mobiliario final puesto en su lugar durante la construcción del tabernáculo— Éx. 30:40.
  - E. Las experiencias del lavacro son de vital importancia para el servicio del sacerdote— Éx: 30:20b, 21a.
- IV. **A fin de que vivamos a Cristo por medio de la oración incesante, el lavamiento en el lavacro de bronce depende y continúa las experiencias del altar de bronce.**
  - A. El lavamiento en el lavacro de bronce no sólo precede la experiencia del altar de bronce, sino que también son para avanzar de él, y continuar.
  - B. Las experiencias del altar de bronce las cuales eran tanto facilitadas como continuadas por el lavacro de bronce, incluyen el juicio, consagración y redención.
  - C. Para sostener nuestro esfuerzo en el orar sin cesar, el altar de oro, necesitamos un “sentir de bronce” incesante, esto es, que nuestro ser natural debe permanecer bajo el continuo juicio, la terminación, de la cruz:
    1. Mientras contactamos al Señor en nuestra oración incesante, espontáneamente sentimos “bronce” tal corresponde a la escena del bronce brillante del tabernáculo en el atrio exterior— 1 P. 2:19, 23.
    2. Si hemos de avanzar de una “vida de iglesia del tabernáculo”, a una “vida de iglesia del templo”, nuestra “experiencia de bronce” siempre debe ir en aumento— 1 R. 7:47, cfr. 7:14, 23-27; Jer. 52:20.
    3. Satanás quisiera demoler y llevarse todas nuestras experiencias de bronce— Jer. 52:17.
    4. Cuando a través de nuestra oración continua tenemos un morar concienzudo del brillar del bronce, espontáneamente disfrutamos la protección dada por las “de bronce”— Éx. 27:9a, 10a.

- D. En nuestra experiencia de oración continua tocamos la relación misteriosa entre el lavacro de bronce y el candelero de oro:
1. No hay dimensiones específicas en cuanto al candelero de oro, lo cual indica que el brillo de Cristo como la luz es inconmensurable— Jn. 1:4; 8:12b.
  2. No hay dimensiones específicas en cuanto el lavacro de bronce, lo cual implica que la exposición continua de nuestro ser natural bajo el brillo de la luz y su juicio es también ilimitada.
- V. **El principio establecido por la fuente del lavacro de bronce, en contraste con el bronce que cubría el altar, nos atrae para ir tras Él y nos moviliza para pelear por Él— Éx. 38:8, cfr. Sal. 68:12.**
- VI. **La función del lavamiento del lavacro de bronce nos prepara para ser Su Novia – Ef. 5:26; Gn. 2:21-22.**
- VII. **Este lavamiento espontáneamente opera dentro de nuestra oración continua para “lavar nuestros pies” espiritualmente a fin de tener una comunión ininterrumpida con Él en nuestro vivir diario— Jn. 13:1, 3-5.**
- VIII. **Tal vez ningún capítulo en la Biblia combine y resalte las experiencias de estos tres metales preciosos: oro, plata y bronce, como lo hace Éxodo capítulo 30:**
- A. Como es visto por ambas, en la revelación y para la edificación (la experiencia) del tabernáculo, la intención de Dios es que la experiencia combinada de estos metales como ofrenda medida pueda a través de nuestra oración continua llevarnos a los cielos –
  - B. Relacionado a las experiencias del tabernáculo (la realidad del Cuerpo de Cristo) y el altar del incienso de oro (la oración incesante), estos metales preciosos pueden ser considerados desde dos secuencias importantes:
    1. La secuencia oro, plata y bronce corresponde a Dios viniendo al hombre para llenar su necesidad.
    2. La secuencia bronce, plata y oro corresponde al hombre viniendo a Dios para llenar Su necesidad.
- IX. **La divina firmeza tipificada por la base del lavacro de bronce fortalece nuestro esfuerzo de vivir a Cristo por medio de la oración incesante— Éx. 30:18a; 21; 31:9b35:16b, 38:8a; 39:39b; Jer. 52:17a.**
- X. **El estatuto eterno involucrado en las experiencias llevadas a cabo por el lavamiento del lavacro de bronce es cumplido mientras nos esforzamos para vivir a Cristo por medio de la oración incesante.**

**Mensaje 4: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante, como se prefigura por el altar de oro del incienso, con la plata de la expiación, el lavacro de bronce y el aceite de la santa unción con el incienso santo**

Lectura bíblica: Éxodo 30:22-33; 34-38

- I. En el capítulo 30 de Éxodo, el altar de oro del incienso con la plata de la expiación y el lavacro de bronce son seguidos por el aceite de la santa unción y el incienso santo— Éx. 30:22-33, 34-38**
  - A. El altar de oro del incienso con la plata expiatoria y el lavacro de bronce implican nuestro esfuerzo por orar sin cesar.
  - B. El aceite de la santa unción con el incienso santo implica la experiencia inagotablemente rica del Cristo vivo.
- II. Vivir a Cristo, tal como lo representan el aceite de la santa unción y el incienso santo, implica nuestra participación en un tremendo tráfico en dos direcciones— Jn. 1:51; 16:7b; Cnt. 3:6.**
  - A. El aceite de la santa unción es hacia nosotros; el incienso santo es hacia Dios.
  - B. La unción santa es para que la disfrutemos nosotros; el incienso santo es para que lo disfrute Dios.
  - C. El aceite de la santa unción es Dios quien viene a nosotros en Cristo; el incienso santo es nuestro ir a Dios en Cristo y con Cristo.
  - D. El aceite de la unción nos trae a Dios para nuestra participación en el elemento divino; el incienso santo es nuestro ir a Dios en oración con Cristo y como Cristo para el disfrute de Dios.
  - E. El aceite de la santa unción edifica a Dios en nosotros; el incienso santo nos edifica a nosotros en Dios.
  - F. En Su administración somos ungidos en Cristo con el aceite de la santa unción; para Su administración vamos a Dios como Cristo como el incienso santo.
  - G. El incienso santo es un disfrute que es enteramente para Dios; el santo aceite de la unción es un disfrute para nosotros —Éx. 30:38.
- III. El capítulo 30 de Éxodo implica que a través de este tráfico en dos direcciones tenemos coherencia con el Señor al vivir junto a Él— Ro. 6:8; 2 Co. 13:4b; 1 Ts. 5:10.**
  - A. Estar ante el altar de oro del incienso implica estar en Dios y tener a Dios en nosotros.
  - B. El aceite de la santa unción entraba, impregnaba y saturaba al sacerdote que servía para traer a Dios al hombre.
  - C. El incienso santo ascendió desde el sacerdote que servía a Dios para Su satisfacción a fin de traer al hombre a Dios.
  - D. Tanto el aceite de la santa unción y el incienso santo logran un “circuito completo” a través del cual Dios trae al hombre a Sí mismo y se imparte en el hombre.
  - E. Por medio de nuestra oración-incienso, la cual nos trae a Dios para permanecer en Él, Él como Espíritu-unción es capaz de unirse progresiva y continuamente en nosotros y permanecer en nosotros— Jn. 15:4a.
  - F. El incienso santo a través de nuestra oración nos lleva a Dios como un ámbito neumático de la divinidad, la humanidad y de la muerte y resurrección de Cristo, mientras que



simultáneamente el ungüento compuesto unge Dios en nosotros con sus elementos neumáticos de la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo y Su resurrección.

- G. El primero de los ingredientes del incienso santo es el estacte, que es una forma de mirra, correspondiente a la mirra como el primero de los ingredientes del aceite de la santa unción.
- H. El apotecario usaba un “medio de templado” al que añadía ingredientes tanto para hacer el aceite de la santa unción como el incienso santo; el aceite de oliva se utilizaba para el ungüento, y la sal para el incienso santo— Éx. 30:25a, 35a.
  - 1. La venida de Dios a nosotros es cuestión de que seamos “aceitados” para nuestro vivir a Cristo.
  - 2. Nuestra ida a Dios es una cuestión de ser “salados” por nuestra oración incesante.

**IV. Los ingredientes del incienso santo revelan experiencias maravillosas de vivir a Cristo en Dios mediante la oración incesante —Éx. 30:34, 35b.**

- A. La experiencia de “estacte”, denota la muerte de Cristo que genera vida.
- B. La experiencia de “uña aromática”, denota Su muerte redentora.
- C. La experiencia de “gálbano”, denota Su muerte que expulsa a Satanás.
- D. La experiencia de la “sal”, denota el efecto todo-terminador de Su muerte, que puede purificar nuestra oración y preservarnos en Dios según su pacto eterno —Lev. 2:13; Núm. 18:19.
- E. La experiencia del incienso, que denota nuestra responsabilidad por la oración, y la capacidad suministrada por la resurrección para asumir esta responsabilidad.
- F. Otros aspectos de vivir a Cristo implicados por el “gálbano”:
  - 1. La vida de “holocausto”.
  - 2. La vida que intensifica la fragancia.
  - 3. La vida que sostiene la fragancia.
  - 4. La vida que soporta la prueba.
- G. La ausencia de cantidades o pesos designados de los ingredientes del incienso santo puede indicar que la virtud y las bendiciones de entrar en Dios por medio de la oración son ilimitadas.

**V. Que una profunda aspiración a participar en el cumplimiento de la tipología contenida en el capítulo 30 de Éxodo nos lleve a un esfuerzo cada vez mayor por vivir a Cristo por medio de la oración incesante para la consumación de esta era—1 Co. 10:13; Fil. 1:21a; 1 Ts. 5:17.**